



JORGE MARCHANT

Deuda con la televisión

ELISA MONTERO

Tras *La Beatriz Ovalle* (1977), primera novela de Jorge Marchant Larcaño (1950), vinieron algunas obras teatrales, la novela *La noche que nunca ha gestado el día* (1982) y los cuentos *Matar a la dama de las camelias* (1986). Pero el éxito de ventas de seis ediciones de esa primera novela no se repitió. Quizás sólo pueda compararse al que en los noventa obtuvo con las telenovelas *«Volver a empezar»* y *«Loca piel»*.

Alejado de la literatura, Marchant dedicó doce años al oficio de escribir telenovelas. Debí enfrentar los prejuicios de su medio. «En los años ochenta eran muy fuertes y era doloroso porque te sentías poco menos que una especie de traidor», dice. Sin embargo, reconoce algunas ventajas. «Cierta facilidad que te puede dar la telenovela para estructurar historias, un buen manejo del diálogo, que son herramientas bastante útiles al momento de escribir ficción».

—¿Hay elementos cercanos a la telenovela en esta obra?

«Como es una novela coral y pretende ser grandiosa, en términos de concepción de época y de una cantidad considerable de personajes, necesitaba tener una estructura sólida para que no se desintegrara. Sin duda, me ayudó mucho el conocimiento y la técnica de estructura, sobre todo aprovechando un elemento típico del folletín del siglo XIX, que es mantener al espectador o al lector cautivado capítulo tras capítulo, para que la historia pueda seguir avanzando con cierto grado de tensión. Yo creo que eso está más o menos conseguido en la novela y podría tener una deuda con la televisión».

—Como en la novela histórica, introduce personajes y sucesos reales, es como fragmentos de discursos de Alessandri, y de tratados de medicina.

«Sin duda, intenté hacer una novela pseudo histórica. Al principio, fuera de los tiempos, creando un mundo en el

Con *«Me parece que no somos felices»* (Alfaguara, 2002), novela sentimental al más puro estilo del folletín, el autor —dedicado durante doce años a escribir telenovelas— vuelve a las pistas literarias.



MELODRAMA — Marchant intenta cautivar al lector capítulo tras capítulo, sin descuidar el suspense.

cual no participaste. Hay una tremenda investigación al servicio del relato. Una especie de reportaje testimonial propio de algunas novelas históricas latinoamericanas, como *Noticias del Imperio*, de Fernando del Paso, un escritor mexicano que, siendo contemporáneo, abarca el período del imperio en el México de mil ochocientos. El usa distintos voces e incorpora elementos objetivos, incluso cartas de funcionarios públicos. Ese tipo de elementos me pareció interesante jugarlos también, en el sentido de incorporar a Arturo Alessandri como una voz en segundo

—Dedicó el libro a su abuela y, al inicio, la protagonista habla de su nieto, que es quien escribe la novela.

«El personaje, sin duda, es ella, lo cual ha originado incluso pequeñas discrepancias familiares. En definitiva, es la historia de mis abuelos. Ella emigró de Temuco. Él era ingeniero agrónomo y viajó a Europa en una comisión para abrir los mercados a la fruta. Vivieron hacia fines de los años veinte. Sin embargo, para los motivos históricos que a mí me interesaba plantear, resultaba mucho más atractivo comenzar la historia diez años

—¿Qué hace a un escritor como usted situarse en ese período?

«Primero que nada, un interés que fue creciendo con los años, de novelar mi propia biografía en el pasado. Eso se fue enriqueciendo con la investigación, al descubrir en esa época elementos que podrían identificarnos a nosotros, como seres de fines de siglo XX. Todo eso intenté atarlo a través del título de la novela, tomado de un discurso del político radical Enrique Mac Iver, que a principios del siglo XX planteó, casi como un poeta: «me parece que no somos felices». Cien años después, da la sensación de que esa frase siguiera gravitando fuerte en medio de nosotros».

—Ningún personaje alcanza la plenitud en el sexo.

«Es cierto. Teresa le tiene pánico; prácticamente es frígida. Rafael es un hombre con muchos deseos de tener una vida sexual plena y no lo logra. En Olivia, por otro lado, hay una posibilidad de lesbianismo que tampoco está definida. Yo creo que es parte de la idiosincrasia chilena esta incapacidad de enfrentar la sexualidad en forma madura. Es un tema que está cruzando el tiempo, más allá de los propios personajes. Pero no fue algo buscado».

RELATO CORAL

Chile profundo

JOSÉ PROMIS

Después de dedicarse a la producción de relatos dramáticos en el área del teatro y la televisión, el nombre de Jorge Marchant se reinscribe en nuestra narrativa contemporánea con *Me parece que no somos felices*, obra ambiciosa cuyo título proviene de la frase de Enrique Mac Iver que funciona como su epígrafe general. El lector no puede, por lo tanto, desorientarse: la historia imaginaria responde a un propósito documental que inserta la narración en la prestigiosa herencia de la novela de costumbres decimonónica. Baste para declarar que la novela costumbrista se presta admirablemente para fijar la fisonomía de momentos históricos en proceso de cambio, y para analizar con propiedad literaria (que no es lo mismo, dejémoslo en claro, que hipótesis sociológica) sus vicios y virtudes sociales más sobresalientes. Esto lo dijo poco antes de publicar su novela más popular, *Martin Rivas*, cuya historia transcurre alrededor de 1850, un momento de crisis en la constitución de la sociedad chilena. Y lo mismo hizo Oregón Laco en *Casa grande*, situando su historia en los años entrecruzados por la crisis económica de 1905. Pero a diferencia de nuestros costumbristas tradicionales, quienes por lo general dan testimonio de situaciones de cambio social cercanas al proceso de su escritura, Marchant ha fijado su mirada en el tiempo inmediatamente anterior y posterior a la primera elección de Arturo Alessandri. Lo hace, sin embargo, mirando al lector con el rabito del ojo para advertirle que el desplazamiento de las imágenes hacia el pretérito no implica la desaparición de los significados del presente.

El texto se apoya en la estructura del folletín decimonónico que privilegia como figura principal del conflicto a una *«femme fatale»*, rol que en esta novela desempeña Josefina Sarmiento, sobrina del presidente del mismo apellido. Su víctima será el matrimonio formado por Teresa Ortega y Rafael Mesa, un ingeniero agrónomo que viaja a París en compañía de su esposa con el objeto de estudiar las posibilidades del mercado internacional para la fruta chilena. El encuentro de Josefina y Rafael desencadena los enredos sentimentales característicos del folletín e instala el indispensable enigma que otorga carácter melodramático al argumento. Así es cautivada la atención del lector y el texto puede encaminarse hacia su verdadero propósito: dar testimonio de un período que anuncia grandes transformaciones históricas, pero que a la larga no significará otra cosa que la consolidación del poder establecido por encima de cualquier expectativa de transformación social.

Marchant maneja con extraordinaria soltura y propiedad los recursos de la narración realista para diseñar el palimpsesto humano de una *«bellé époque»* chilena que quiere ocultar sus manchas morales y sociales. Alrededor de la pareja protagonista se recorta el perfil de una oligarquía arrogante, impermeable a toda sugerencia de modernidad y cambio, y sonda a la vez de sus disidentes; una clase media debatida entre la arribista snobquería y el despertar de su conciencia de clase; una servidumbre que desconoce aún la posibilidad de redención social, y unos ojos extranjeros que radiografían la decrepitud de los años del Cíclon Inútil. La acción se desplaza con naturalidad en los escenarios de la novela: Santiago, el vapor Orcomena, París, Madrid o el fundo Campanario, cerca de Talca; y el conflicto adquiere un eficaz sentido dramático que no se debilita en ningún momento.

Difícil aludir en corto espacio a los méritos de la novela de Marchant, un relato que seduce desde su inicio. Será, sin duda, uno de los mejores relatos publicados en nuestro país durante el presente año.

Deuda con la televisión [artículo] Elisa Montesinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Deuda con la televisión [artículo] Elisa Montesinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile